DOI: 10.22403/UQROOMX/RMC13/04

RELECTURAS DE LA NARRATIVA YUCATECA EN EL CONTEXTO DEL CARIBE*

MARGARET SHRIMPTON MASSON**
Universidad Autónoma de Yucatán

Abstract

Set in-between the Caribbean Sea and the Gulf of Mexico the Yucatan Peninsular is a symbol of ambivalence, difference and hybridity. The fixed idea of Nation, its origins and its definitions are forced to change as the experience of social reality offers us new models of ambiguity and liminality, which turn against the binary and lineal models of the hegemonic vision of National identity. This article explores the situation through a re-reading of the works of two Yucatecan writers: Ermilo Abreu Gómez, a writer well known within the National canon; and Joaquín Bestard Vásquez, a less known narrator. Both authors construct a regional identity formed from the marginal world of the periphery that looks towards the formation of a multiple Caribbean identity.
Key words: Yucatecan narrative, multiple identities, frontiers, nation, region, Caribbean, hibridity.

Resumen

Ubicada entre el mar Caribe y el Golfo de México, la península de Yucatán simboliza ambivalencia, diferencia, hibridación. La idea fija de una nación, sus orígenes y sus fronteras es cuestionada en el discurso, por la experiencia de la realidad social que se rebela contra los modelos únicos, binarios y lineales de la visión hegemónica, para favorecer ambigüedad y liminalidad. Este artículo argumenta a partir de nuevas lecturas de la obra de Ermilo Abreu Gómez, escritor yucateco aceptado por el canon, y de Joaquín Bestard Vásquez, escritor contemporáneo, poco conocido dentro del discurso nacional. Ambos demuestran la construcción de una identidad regional articulada desde el mundo marginal de la periferia que apunta hacia la identidad-múltiple del Caribe.
Palabras clave: Narrativa yucateca, identidades múltiples, fronteras, nación, región, Caribe, hibridación.

* Versiones anteriores de algunas partes del trabajo han sido publicados en Lara, 1997; y *Revista Mexicana del Caribe*, núm. 6, 1998.

** Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Calle 76 # 455 LL, entre 41 y 43, Centro, C.P. 97000, Mérida, Yucatán, México.

DOI: 10.22403/UQROOMX/RMC13/04

NEW READINGS OF YUCATECAN NARRATIVE IN THE CONTEXT OF THE CARIBBEAN

MARGARET SHRIMPTON MASSON
Universidad Autónoma de Yucatán

Résumé

Située entre la mer des Caraïbes et le Golfe du Mexique, la péninsule du Yucatán symbolise ambivalence, différence, hybridation. L´idée fixe d´une nation, de ses origines et frontières est mise en cause, dans le discours, par l´expérience d´une réalité sociale en révolte contre les modèles uniques, binaires et linéaires d´une vision hégémonique qui favorise ambigüité et délimitations. Cet articel s´appuie sur une nouvelle lecture des oeuvres d´Emilio Abreu Gómez, écrivain yucatèque canonique, et de Joaquín Bestard Vázquez, contemporain, peu présent dans le discours national, l´un et l´autre montrent la construction d´une identité régionale articulée à partir du monde marginal périphérique, et qui vise "l´identité multiple" de la Caraïbe.

Mots-clefs: Textes/narratologie (yucatèque), identités multiples, frontières, nation, région, Caraïbe, hybridation.

Samenvatting

Het schiereiland van Yucatan, gelegen tussen de Caraibische Zee en de Golf van Mexico, symboliseert ambivalentie, verscheidenheid, vermenging. Het idee van een natie qua oorsprong en grenzen klopt niet met de ervaring van de sociale werkelijkheid die niet in overeenstemming is met de uniforme en lineaire modellen van de hegemonische visie. Dit artikel analyseert vanuit het perspectief van ambiguiteit en pluriformiteit het werk van Ermilo Abreu Gómez, beschouwd als een klassieke schrijver van Yucatan, en van Joaquín Bestard Vásquez, een meer contemporaine schrijver, die nog weinig bekend is in de nationale discours. Beiden wijzen in de richting van een regionale identiteit vanuit de marginale wereld van de periferie, die gekarakteriseerd kan worden als een multiculturele identiteit van het Caraibisch gebied.

Kernwoorden: literaire geschiedenis van Yucatan, veelvormige identiteiten, grenzen, natie, regio, Caribisch gebied.

1. Introducción

The secular language of interpretation needs to go beyond the horizontal critical gaze if we are to give "the nonsequential energy of lived historical memory and subjectivity" its appropriate narrative authority. We need another time of writing that will be able to inscribe the ambivalent and chiasmatic intersections of time and place that constitute the problematic modern experience of the Western nation
Bhabha (1994, 141)

Al oriente, el verde-azul del Caribe, al occidente el gris-azul del Golfo, la península de Yucatán simboliza ambivalencia, diferencia, hibridación. El viejo adagio "Yucatán, el país que no se parece a otro" lo suspende como isla en el aire, como un péndulo sostenido entre dos mundos y dos identidades, desde donde articula la tercera: la nación mexicana; la región caribeña; la isla yucateca. La experiencia fronteriza y marginal de la región yucateca, históricamente aislada del centro del país por su pobreza socioeconómica, sus diferencias étnicas y su lejanía geográfica,[1] guarda semejanzas con la de otras áreas caribeñas y en particular con las zonas llamadas continentales. Éstas asumen para sí una identidad múltiple, que no solamente enlaza la identidad desde diferentes perspectivas étnicas (africana, indígena, asiática, blanca) sino específicamente desde el espacio marginal y periférico de las orillas de la tierra firme, sociedades formadas dentro del sistema económico de la plantación o su variante la hacienda.

La mirada hacia el Caribe desde el continente es necesariamente ambivalente, híbrida y múltiple, traslapando imágenes

[1] Es también de interés señalar que, en una serie de mapas trazados por el cartógrafo Diego de Ribeiro entre 1525 y 1532, la península de Yucatán aparece como isla en los mapas de 1525, 1529 y 1532. Sólo en el mapa de 1527 está unida a la tierra firme.

con vehemencia, que bien se expresan en el siguiente comentario, aplicado en principio a las islas, pero doblemente relevante para la problemática continental: "No debe olvidarse que el Caribe [es] marginal dentro de la marginalidad, periférico en el borde mismo de la periferia y, por así decirlo, una de las últimas fronteras de un mundo subalterno" (Mateo, 1996, 26). Nuestra percepción de los límites (o su ausencia) entre nación/región es obligada a redefinirse: la idea fija de una nación, sus orígenes y sus fronteras, es cuestionada por la experiencia de la realidad social que se revela contra los modelos únicos, binarios y lineales de la visión hegemónica, para favorecer ambigüedad y liminalidad.

La experiencia de Yucatán confirma la expresión de una triple o múltiple identidad en construcción:[2] como una isla al extremo oriente del país; como región con una fuerte presencia e identidad indígena; y como una región con fronteras con el Caribe y una larga historia de intercambios políticos, económicos, sociales y culturales. Esta compleja articulación requiere una relectura desde las áreas periféricas, pero también una reevaluación desde el centro. Al desafiar el canon se asume una relación dialógica que invalida las estructuras jerárquicas del discurso literario dominante, y permite entender la embrollada red de conexiones que existe entre los procesos culturales del área y el papel dinámico que la literatura en la zona desempeña en la construcción y la reescritura de las identidades regionales/nacionales.

El movimiento pendular que sitúa la narrativa yucateca contemporánea en una encrucijada entre la nación mexicana y la región caribeña permite generar un discurso a partir de su propia realidad, modificando los parámetros para definir las literaturas regionales. La resistencia frente a los modelos literarios nacionales y la afirmación de un discurso mestizo peculiar de la región, desafía el concepto occidental de identidad como categoría única, y

[2] Esta imagen fue originalmente aplicada al caso venezolano en un estudio pionero sobre el Caribe continental. Véase Boadas (1996-1998, 9-19). Específicamente, la autora expresa la identidad traslapada del caribeño-continental: "...tal vez podamos aceptar que caminamos sobre diferentes mapas al mismo tiempo y, al mirar las islas desde el continente, podemos decir: 'Soy Uno, venezolano, y soy Otro, caribeño al mismo tiempo'." (1996-1998, 19).

conduce a la expresión de identidades traslapadas y múltiples, frecuentemente conflictivas. Se privilegian los discursos diferenciados, se hace resaltar lo particular y lo local, y se reconstruyen los parámetros del discurso nacional tanto como el regional. En términos de Homi Bhabha los escritores contemporáneos se encargan de socavar las bases de la cultura nacional y sus estereotipos, proponiendo nuevos monumentos y nuevos héroes que superan la proyección lineal de la cultura dominante/nacional:

> The present of the people's history, then, is a practice that destroys the constant principles of the national culture that attempts to hark back to a "true" national past, which is often represented in the reified forms of realism and stereotype [Bhabha, 1994, 152].

Este artículo se elaboró con fundamento en nuevas lecturas de la obra de Ermilo Abreu Gómez, escritor yucateco aceptado por el canon, y de Joaquín Bestard Vásquez, escritor contemporáneo, rechazado por el discurso nacional.[3] Ambos demuestran la construcción de una identidad regional articulada desde el mundo marginal de la periferia que apunta hacia la identidad-múltiple del Caribe.[4]

[3] Ermilo Abreu Gómez (1894-1971). Escritor yucateco nacido en Mérida. Radicó en la capital de la República desde donde fomentó sus estudios literarios y desarrolló su carrera como escritor y profesor. De 1947 a 1960 vivió en Washington. Fue pionero de las investigaciones en torno a Sor Juana Inés de la Cruz en la década de 1930. Sus obras son diversas —teatro y narrativa, ensayos críticos y de gramática—. Es de los pocos escritores yucatecos incluidos en las antologías de la literatura mexicana, asimilado como parte del canon nacional. Joaquín Bestard Vásquez, nació en Mérida en 1935. En los años cincuenta emigró a la ciudad de México donde vivió 20 años y por exigencias editoriales experimentó con temáticas urbanas y cosmopolitas para complacer al público capitalino. En 1980 decidió retornar a Yucatán, año en que recibió el premio nacional de novela INBA-Querétaro, por la novela *La calle que todos olvidan*. Después obtuvo un segundo premio nacional INBA-Michoacán, en 1989, por la obra *Trazar un sueño en el espejo* que sigue inédita. Desde 1980 su trabajo gira en torno a Yucatán y los yucatecos, explorando las múltiples facetas de una compleja y conflictiva identidad. Es poco conocido en la región a pesar de sus numerosas publicaciones y premios.

[4] Véase Glissant (2000, 11): "Rhizomatic thought is the principle behind what I call the Poetics of Relation, in which each and every identity is extended through a relationship with the Other".

2. Repensando el espacio yucateco: la construcción de una identidad regional en la narrativa

Una de las invenciones más logradas de la ideología que se construyó en el Porfiriato fue la definición del mestizo como la síntesis de lo mexicano
Enrique Florescano (1997)

Para los escritores yucatecos —tanto del siglo XIX como del siglo XX— el papel del indígena en la conformación de la identidad regional es de suma importancia. En distintas etapas del proceso literario, los escritores se han servido de la presencia del indígena maya y de su cultura para autonombrarse "maya-yucateco", asimilando así la voz indígena a su propia cultura. Los escritores decimonónicos excluían al indio maya de sus textos, pero luego lo elogiaron como el gran edificador de la cultura maya, lo cual permitía a los yucatecos justificar la polémica separación política de su estado y la nación mexicana (1841-1846), afirmando las profundas y arraigadas diferencias socioculturales entre el centro del país y la provincia.

Al llegar el siglo veinte, las leyendas y la tradición oral mayas ocupaban el sitio de honor para escritores como Antonio Mediz Bolio (1884-1957) y Luis Rosado Vega (1873-1958). No obstante, la recreación literaria de las tradiciones mayas mantenía las jerarquías dominantes, subrayando las disparidades entre una literatura de tradición oral en lengua maya y otra narrativa escrita en lengua española. Con estos autores, la imagen del indígena empezó a ser objeto de estudio y tema de interés para la literatura, pero no dejó de ser "el otro", separado de quienes controlaban la palabra escrita, "el nosotros". Los textos de leyendas publicados en la década de los veinte se dedicaban al estudio y preservación de la cultura maya, pero se encontraban distanciados de la vida contemporánea del indígena de las comunidades y de la ciudad.

A pesar del proyecto de mestizaje impulsado en México a partir de la Revolución Mexicana en 1910, las divisiones étnicas y las jerarquías sociales se han mantenido por medio de un proceso de aculturación que ha procurado asimilar el indígena a

una sociedad predominantemente blanca. El propósito de blanquear y modernizar al indígena para incorporarlo a un mundo de progreso y avance caracterizó las disposiciones institucionales, en especial en materia de educación y proyectos culturales, representado ampliamente en la narrativa mexicana hasta la década de los sesenta. La separación del indígena y su cultura como "otro" es propia de un discurso que no ha sabido construir los espacios multiculturales necesarios para matizar el complejo problema de identidad en el país.

La insuficiencia de los modelos literarios nacionales se evidencia en las propuestas alternativas que se vislumbran en la narrativa regional yucateca, en particular, a partir de dos textos paradigmáticos: *Canek* (1940), de Ermilo Abreu Gómez y *De la misma herida* (1985), de Joaquín Bestard Vásquez. En estas obras se observan los cambios que alteran la representación de la identidad regional yucateca en la narrativa. La mirada discursiva hacia el indígena es modificada y se presenta un entorno narrativo focalizado en él y su historia específica en la región.

3. Los otros héroes: leyendo a *Canek* desde la orilla de la nación

> *Porque, ¿precisa decirlo? —la de Abreu Gómez es aquí obra de ficción, obra creativa, realidad inventada. No hay lugar a equivocaciones. Ni relato histórico ni siquiera copia de la realidad, sino puro atrevimiento de creación literaria*
>
> Magaña Esquivel (1994, 7)

En la pequeña novela de Ermilo Abreu Gómez, *Canek, historia y leyenda de un héroe maya* (1940), el indígena protagonista asume la autoridad narrativa y afirma su verdad, obligando al blanco a ocupar un espacio marginal en el texto. Este primer momento de ruptura con el discurso nacional crea un modelo dual, que opone el mundo indígena al no-indígena y rodea al indígena con un velo de idealismo. Sin embargo, la inversión de los papeles —evidente desde el título de la obra— señala el rompimiento con el discurso nacional y coloca el poder de la escritura en la voz

del indígena. El contraste con obras de corte indigenista como *El Indio* (1935), de López y Fuentes, es marcado, pues aquí "el indio" carece de voz y se ubica dentro de un marco que lamenta las incursiones de la modernidad en las comunidades indígenas. En cambio, la reescritura de la historia de la rebelión del indígena Canek (1761) es un momento clave en la historia literaria nacional, y en Yucatán señala el inicio de una narrativa que coloca la historia colectiva de la región en un primer plano.

El cronotopo[5] de la novela *Canek* es notablemente diferente a los modelos anteriores: el relato construye el espacio a partir de la mirada indígena y en coordinación con una temporalidad no definida, un *tiempo ucrónico,* término empleado por Lienhard para precisar la ausencia de un tiempo específico en la obra (Lienhard, 1989, 314). No obstante el registro de la rebelión de Canek en la historia oficial local con fecha de 1761, esta fecha no está en el texto narrativo; al contrario, las referencias temporales remarcan una continuidad histórica que las une al momento contemporáneo, en una serie de juegos de tiempos:

> Por vía de juego en la historia de Canek va algo de mi vida y también de la vida de otros sujetos [Abreu Gómez, 1978].

La hacienda yucateca deja de ser el espacio que representa el poder del hombre blanco, para convertirse en el ámbito de trabajo del indígena sojuzgado. Constantemente, las referencias a la hacienda se hacen desde la mirada del indio Canek, quien advierte sobre la ociosidad de los hacendados y su distancia de la realidad que sufren en ella los indígenas trabajadores.

[5] El término *cronotopo* se emplea a partir de Bakhtin para referir específicamente al manejo literario de tiempo y espacio. Según el crítico ruso "In the literary artistic chronotope, spatial and temporal indicators are fused into one carefully thought —out, concrete whole. Time, as it were, thickens, takes on flesh, becomes artistically visible; likewise, space becomes charged and responsive to the movements of time, plot and history. This interaction of axes and fusion of indicators characterizes the artistic chronotope" (Bakhtin, 1998, 84). Es evidente que los textos alternativos presentan cronotopos que ocupan un espacio/tiempo otro, distinto al concepto del crítico ruso.

> Llegó a la hacienda doña Charo... Cien veces dijo que no quería ver más indios; y menos uno que estaba ahí, horrible, enjuto, como piedra rota.
>
> Canek le dijo: —Niña, es que trabajan en los hornos de cal; en los secadores de tabaco, en las ciénagas y en las salinas [Abreu Gómez, 1995a, 16].

La relación entre el indígena y el espacio natural cobra importancia y se invierten las jerarquías del canon literario resaltando el equilibrio entre el indígena y su entorno natural, en contraste con las estructuras restrictivas de la hacienda. Como señalamos, el discurso coloca al no-indígena o al yucateco blanco, como "otro", eliminando su poder narrativo. En este sistema dualista el indígena surge como auténtico dueño del espacio, excluyendo al blanco. Por ejemplo, Canek señala el conocimiento del indígena y la ignorancia del blanco:

> —Si te fijas puedes conocer la naturaleza y la intención de los caminantes. El blanco parece que marcha; el indio parece que duerme. El blanco husmea; el indio respira. El blanco avanza; el indio se aleja. El blanco quiere poder; el indio descanso [Abreu Gómez, 1995a, 55].

Esta temprana obra de Abreu Gómez recrea el espacio yucateco como un espacio alternativo, ofreciendo en su narrativa un discurso que se construye a partir del indígena sometido, y desde la reescritura de la historia.

La imagen de Canek como elemento de ficción en esta obra de 1940[6] es notablemente distinta a las versiones escritas en la historia local oficial.[7] El personaje es mucho más que un rebelde: es el sostén del pueblo, y la voz que le comunica su filosofía y su cosmovisión. En este Canek hay un trabajador, un líder, un

[6] Es importante señalar que la versión de *Canek* incluida en *Heroes Mayas* (1942), como tercera parte de una trilogía, manifiesta cambios significativos que comentaremos más adelante.

[7] Sobre las diversas versiones ofrecidas por historiadores locales véanse: Peniche (1993, 88); Orosa Díaz (1994, 110). En un artículo escrito en 1992, Roldán Peniche apunta: "El protagonista (de la obra *Canek*, *sic*.) dista mucho de ser el panadero borracho que nos suministra la historia" (1993, 88).

sacerdote, un profeta y un guerrero. Este protagonista indígena no es el indio que dirigió un cruel levantamiento, ni tampoco el idealizado noble salvaje de las primeras obras indigenistas:

> En un rincón del monte Canek reunió a los indios y les señaló una piedra donde había armas y pan. Unos tomaron un pan. A éstos les dio un arma y les dijo que defendieran sus casas. Otros tomaron un arma. A éstos les dio un pan y les dijo que defendieran sus trincheras. Otros tomaron un arma y un pan. A éstos les dijo que fueran capitanes [Abreu Gómez, 1995a, 50].

Canek como personaje se define en términos del sufrimiento, la explotación y la injusticia de su vida y la de los indios que le acompañan (Exa, Ramón Balám, Domingo Canché, Juan José Hoil), y el niño Guy, hijo enfermizo de los hacendados. Después de la muerte del niño Guy, Canek es retratado como el líder en que se convierte en el momento de la rebelión. Es muy notable que el autor no enfatiza el aspecto físico del indígena, sino la condición de su vida y su significado para la historia de su pueblo. Este hecho es importante ya que varios comentaristas señalan que Canek es demasiado idealizado y que se encuentra alejado de los indígenas de la realidad social. Incluso, señalando la intimidad entre Canek y el niño blanco, Guy, concluyen que Canek es un indio europeizado y así es descalificado como símbolo indigenista.

La relación entre Canek y el niño Guy es esencial. Guy no es el "típico" hijo de amos, quienes siempre hacen resaltar su extraña amistad con Canek, que lo aleja cada vez más del mundo de los hacendados. La intimidad con Canek lo mantiene habitualmente separado de su tía Charo, la dueña de la hacienda, y ella lo mantiene en una posición de total desprecio, como lo hace con Canek y los demás trabajadores. En este sentido, Guy se distancia del esquema de niño blanco para acercarse al modelo de Canek. Esta idea se refuerza mencionando la amistad entre Guy y Exa (una niña indígena) y otro niño —que sólo hablaba maya—, Patricio. Si Canek no es retratado en la novela con "cara de indígena" es preciso reconocer que tampoco Guy tiene "cara de blanco". Más aún, ninguno de los dos responde completamente a los estereotipos.

Asimismo, la creación de nuevos modelos marca la ruptura con los textos anteriores y confunde los orígenes étnicos de los personajes. Éste es uno de los elementos que determina la perspectiva narrativa de la obra, focalizada desde el mundo indígena. La aproximación de estos personajes hace implícita una interpretación a favor del mestizaje, resultado que se fortalece con la imagen final de la novela. Acusado de iniciar la rebelión, Canek muere como mártir, y al morir se reencuentra con el niño Guy y ambos ascienden al Cielo rodeados por un aura de luces.

La versión de *Canek* publicada dos años después en *Héroes mayas* (1942), depurada de varios detalles poéticos y floridos, permite resaltar mejor la cruda realidad y la injusticia social, lo cual fue la intención del autor. El final es reducido para enfatizar la valentía de Canek, juzgado como rebelde, pero seguro de su inocencia. Enfrenta su muerte como mártir: "Canek no [se] dejó vendar los ojos ni amarrar las manos... Canek murió de pie" (Abreu Gómez, 1995b, 51). De igual forma, la idealización evidente en el final de la versión original de 1940 es modificada en ésta. Mientras se conserva la armonía de la unión de Canek y Guy después de la muerte, el texto queda desprovisto del aura de luces que iluminaba (como ángeles) la versión original. Aquí, el final habla de una unión como la que brevemente tuvieron en vida. La solución mestiza sólo vuelve a ser posible después de sus violentas muertes, pero no hay señal de un futuro iluminado ni esperanzado:

> En el recodo de un camino Canek y el niño Guy se encontraron. Asidos de la mano caminaron silenciosos y cuando llegaron al horizonte empezaron a ascender [Abreu Gómez, 1995b, 51].

Esta segunda versión de *Canek* constituye la última parte de la trilogía de cuentos *Héroes Mayas* (1942) y tomando en cuenta las temáticas de los otros dos cuentos de la trilogía obliga una relectura del original de 1940. El proyecto del autor es claro y nos permite explorar en más detalle su actitud con respecto al mestizaje, camino que fue adoptado por los intelectuales nacionales, desde la década de los veinte, como la ruta que llevaría a México a la modernidad. La discusión que desarrolla Abreu Gómez

por medio de las distintas versiones de Canek y su exploración del tema de conflicto en sus posteriores novelas, demuestran una vez más la ruptura con los discursos literarios y políticos del ámbito nacional.

Los héroes de la trilogía *Héroes Mayas* son: *Zamná* (dios y líder de la época prehispánica, maya), *Nachi Cocom* (rebelde maya, 1562) y *Canek* (1761), tres protagonistas de conflictos históricos en Yucatán. Lo llamativo del proyecto es la visión diacrónica de los sucesos en donde se observa la repetición de los abusos del dominante sobre el dominado, desde la conquista hasta la época colonial, y por "juegos del tiempo" hasta el presente. La idea que fluye a través de la trilogía es que el conflicto perdura y la lucha continúa, lo que también es evidente si se recuerda otro trío formado por las novelas principales del autor: *Canek* (1940), *Naufragio de indios* (1951) y *Conjura de Xinum* (1958).[8]

En su obra, Abreu Gómez mantiene un eje de antagonismo, conflicto, oposición y falta de comprensión entre los dos polos, y se aleja del idealismo inicial de *Canek* (versión de 1940). La mirada a partir del mundo subalterno inserta sus textos en la tradición alternativa que legitima la voz callada del pueblo. En el contexto de la reescritura de la historia, el trabajo narrativo de Abreu Gómez es sumamente significativo, y abre el paso a la narrativa moderna.[9]

[8] *Naufragio de indios* narra los sucesos durante la visita de la emperatriz Carlota a Yucatán en 1865; *Conjura de Xinum*, es una crónica de la Guerra de Castas, 1847.

[9] Es pertinente anotar que Abreu Gómez confirma en un ensayo publicado en 1967 los nexos entre el hombre, su sociedad, su historia y el poder transformador de la novela: "Pero lo que parece más difícil de determinar es la actitud de la novela con respecto a la sociedad, a los problemas que contemplamos, los cuales unas veces deben ser acicate de elevación, otras arma de crítica y otras más, recurso para interpretar los quebrantos del espíritu […] ¿Hasta dónde es posible que el novelista se aísle o se inhiba de su medio y pase por alto las cuestiones vitales de su tiempo, de su clase, de su tierra, de su patria o de su circunstancia? […] la novela, cualquiera que sea su valor técnico o su condición estética, o de la corriente filosófica que adopte, no se puede desentender del hombre ni de su signo histórico" (Abreu Gómez, 1967, 42).

4. La narrativa alternativa de Joaquín Bestard: el traslado del universo oral a la escritura

La noche, la vereda, el aire, la piedra
o la sombra del tamarindo, eso será Chich. Hizo
una pausa antes de tragar saliva y retener
las lágrimas, sentía que el llanto le caminaba
por dentro sin encontrar salida y prosiguió
con notable esfuerzo que motivó el silencio
respetuoso del Bech mayor: donde está el canto
de la xcoquita, donde la yuya vestida de naranja
y negro teja su nido colgante y el gavilán
remonte el techo del mundo,
desde ahí ya lo creo que vigilaré
Bestard (1985, 34)

En años recientes, el escritor martiniqueño Edouard Glissant ha sido pionero con respecto al análisis del papel de la oralidad como rasgo determinante en la literatura caribeña. Glissant reconoce en esta narrativa una función creativa y libre y defiende la producción de un modelo alternativo que regresa a las raíces orales y tradicionales para su expresión literaria. Deja claro que esta escritura no permite una reelaboración folklórica de las tradiciones orales, y reitera que el discurso alternativo se encuentra en una nueva frontera entre la escritura y la oralidad. Así, la transferencia de la oralidad a la escritura sería una manera de oponerse a la hegemonía europea. La memoria y la tradición oral imponen su propio orden a la narrativa escrita, desarticulando las relaciones fijas entre el tiempo y el espacio, para construir un nuevo cronotopo que responde al tiempo y al espacio del mito. Este mundo mítico ocupa un sitio discursivo importante en la narrativa regional.

Son muchas las leyendas y los mitos de transformación o metamorfosis en Yucatán cuyo origen está en el concepto mesoamericano del *nahualismo*. Aunque difieren las prácticas en el área maya y las interpretaciones antropológicas ofrecen diversas conclusiones, el concepto de transformación es parte de la cosmovisión regional. En su recreación en la narrativa contem-

poránea, los mitos de transformación son empleados como una estrategia para subvertir el orden canónico y para dar espacio al discurso alternativo.[10]

En la novela *De la misma herida* (1985) de Joaquín Bestard, tres episodios narran la transformación de personajes, partiendo de mitos conocidos en la región. La primera recreación de Bestard combina dos historias de represión que ocupan un espacio en la memoria colectiva regional: una, el auto de fe del obispo Landa en Maní en 1562, de donde han surgido distintos personajes míticos como Nachi Cocom; y otra, las persecuciones de indígenas durante las rebeliones mayas en contra del gobierno y en particular de la Guerra de Castas de 1847. Ambas se entretejen en la novela de Bestard en el personaje de Juan Cobá, un indígena anciano que llega al pueblo hacia 1847. Sin embargo, Cobá parece tener más de doscientos años de vida, pues cuando llega al pueblo ya ha sufrido las experiencias de Maní, donde le habrían cortado una oreja:

> Según me acuerdo, en aquellos podridos tiempos tú ya eras viejo. El ciego se rasgó la raíz maltratada de las cejas con la otra mano. Claro que tal vez me equivoque, el hombre que yo espero debe tener por lo menos doscientos años. Murmuró y no se dio por vencido: ¿también le falta una oreja como a él? [Bestard, 1985, 19].

El lector se encuentra, entonces, con un personaje que desafía los límites de tiempo y espacio, y quien a partir de este encuentro desempeña un papel significante. Cobá llega al pueblo al inicio de la Guerra de Castas y luego es perseguido como agitador, que logra escapar convirtiéndose en una lechuza —*con una sola oreja*—. Es un magistral episodio que se desliza entre diversos planos temporales, míticos y no-míticos, donde la metamor-

[10] En el estudio preliminar a *Hombres de Maíz*, de Miguel Asturias, Gerald Martin señala que el nahual permite la recuperación de un mundo usurpado, y hace énfasis en estos mitos como una narrativa de resistencia: "El nahual proporciona un medio que permite al hombre, en una situación represiva, recuperar su contacto íntimo con la naturaleza —incluida la propiamente humana— liberando el [animal] reprimido en él (...) La relación entre el hombre y su nahual, hombre y animal, es la relación entre cultura y naturaleza" (Martin, 1981, ccxix).

fosis de Cobá le permite salvar la vida, y donde el empleo del mito en la narrativa funciona como una estrategia alternativa y de resistencia.

Los otros ejemplos de mutación en la novela no utilizan el mito de transformación para salvar al personaje de una situación represiva en términos de su vida física. Sin embargo, en ambos, el empleo del mito es una estrategia alternativa que permite colocar el discurso indígena en un plano superior en la novela, reemplazando el discurso hegemónico en términos de la estructura de la narrativa. En el primer caso, nos referimos al personaje de la abuela, Chich, quien es representada en la diégesis como parte de la naturaleza, evocando su permanencia y obviando los códigos de tiempo y espacio. La Chich existe de manera natural, como el viento y los árboles y remarca una relación inseparable entre el hombre y la naturaleza en la cosmovisión maya:

> Escucha voces que no le son desconocidas [...], su nombre, chich chich chich estás convertida en parte de nosotros, eres igual al árbol que te cobija, eres cerro o nube [...]. Tal vez eres como el fruto de la pitahaya dulzona y ácida como nuestra tierra, la vida germinará en cada primavera y en los amaneceres estarás presente para verlo todo, asomada en las entrañas del suelo [Bestard, 1985, 32-33].

El segundo ejemplo corresponde al último episodio de la novela, que reescribe el conocido mito regional de dos cazadores que salen al monte para atrapar a un feroz tigre, que resulta ser un *h'men* (brujo/nahual). Uno de los cazadores demuestra respeto para el monte y el mundo natural y recomienda proceder con precaución. Sin embargo, el otro quiere dominar a la naturaleza y desafía la ferocidad del tigre. El episodio culmina en tragedia: el hombre que quería luchar se enloquece, vencido totalmente por el tigre/h'men, que se apoderó de su cuerpo. Mientras tanto, el poder del tigre y la cosmovisión indígena perduran, y el discurso hace eco de las profecías indígenas, en particular del conocido *Chilam Balam*:

> ¡El tigre nunca se dará por vencido! Lo sabían mis antepasados y ustedes matarán uno ese día de suerte, otro al siguiente, uno más después, pero jamás acabarán con todos, entonces saltará del

> monte y tomará forma humana, vestido de hombre lanzará sobre ustedes a todos los de piel colorada y armados con machetes que serán como sus dientes trituran huesos, destazarán carne y derramarán sangre [Bestard, 1985, 123].

Lo expuesto demuestra la construcción de un discurso literario en el que Bestard intenta crear su propio mundo oral dentro de la narrativa, logrando una fusión de elementos que son extraídos de la realidad social yucateca y a la vez, son transformados en una construcción literaria compleja que combina los planos de lo imaginario y lo real.

Con este fin inventa la familia Bech y el pueblo de Beyhualé.[11] Beyhualé es y no es un pueblo ficticio. No está en el mapa, pero sí se descubre en la experiencia de vida de muchos yucatecos, ya que nunca es igual, y no se halla siempre en la misma ubicación geográfica, como si se tratara de un cofre que guardara las historias y las memorias de su gente:

> ¿recuerdas lo que pasó? ¿recuerdas al último gran tatich de Beyhualé? ¿te hablé alguna vez de los Beches? [Bestard, 1966, 63-64].

Las diferentes caras de Beyhualé permiten profundizar en el proyecto narrativo de Bestard, y en particular en el traslado del universo oral a la escritura. Una y otra vez, el pasado, y la historia encapsulada en la memoria colectiva de Beyhualé, será central para su obra. En *De la misma herida*, este sitio se alza como espacio simbólico de memoria, porque es donde todo sucede y donde todo se registra.

Beyhualé empieza a ser dibujado como lugar donde "las cosas suceden", pero sobre todo como un espacio donde se conjugan diversas verdades y las familias toman un papel estelar. La importancia de la oralidad se destaca por ser el medio para transmitir las verdades intra y extra familiares, y el texto mismo se convierte

[11] La escritora Nidia Esther Rosado (*Los descendientes del Padre Bruno,* 1989, *Huellas en el umbral*, 1996) también recurre a esta técnica en su narrativa, donde empieza a destacar el pueblo mítico de Suyunché. No obstante, no se ha desarrollado al grado de Bestard quien creó un metadiscurso que desconoce las divisiones entre ficción y realidad.

en una nueva expresión de la oralidad. El discurso alternativo que se ofrece en estos textos explora la identidad regional desde adentro, otorgándole un sitio que transciende las fronteras de la otredad.

Bestard no repite sus modelos, sino que ofrece variantes: Beyhualé, los Beches, Chich y Nanachichí[12] concurren en la narrativa, pero no como espejos, sino como sombras y matices diversos de una compleja identidad regional que se construye en el texto literario. En este sentido, recurrir a la oralidad y acudir a fuentes orales se hace para reescribir el discurso narrativo. Estas últimas aparecen modificadas en los textos (no son recopilaciones de las mismas), pero también son alterados los límites de la escritura; se crea una narrativa alternativa:

> Se advierte una innegable continuidad intraliteraria que concilia armónicamente lo foráneo y lo criollo, el mundo de la oralidad y el de la literalidad, la cosmovisión occidental con la africana y la americana. La esencia de esta literatura es precisamente su capacidad de ser una y múltiple a la vez [García-Sierra, 1990, 133].

Silvia García-Sierra considera que el discurso literario caribeño se caracteriza por esta capacidad de inventar espacios que al mismo tiempo pueden ser imaginarios o no. En la narrativa yucateca encontramos esta construcción imaginaria de la región, la creación de otra isla caribeña, como la "isla que se repite",[13] que existe, pero no se encuentra en ningún lado. Así, el discurso literario caribeño se construye como una poderosa memoria colectiva para la región, simultáneamente testigo y actor del pasado y el presente.

La narrativa de Joaquín Bestard reescribe historias que viven en la memoria colectiva de la región ofreciendo otra mirada a historias que muchas veces carecen de documentación oficial.[14] El indígena en la obra de Bestard está arraigado a su tierra, vive,

[12] Nanachichí es el personaje principal de la novela *El cuello del jaguar*, 2000a, elaborado a partir del prototipo "Chich" de *De la misma herida*.

[13] Véase Benítez-Rojo (1996).

[14] Es importante señalar que la novela *Naufragio de indios* (1951) de Abreu Gómez podría ser considerada como un antecedente relevante a la labor que

come, piensa, trabaja, participa en su propio mundo y narra sus propias historias. Estamos lejos del Canek idealizado, pero no tan lejos del mensaje, presente en ambos, de la herida abierta, ubicados en un tiempo no lineal, sino cíclico, donde los agravios se repiten y las historias se vuelven a narrar.

En *De la misma herida* (1985) la narración avanza a través de las generaciones de una sola familia, los Bech. Se inicia en tiempos de la guerra entre México y Texas (1835), distante de Yucatán, con dos sargentos, Vélez y Uc, este último un yucateco, llevados en la leva a pelear en el norte de la República. Uc desaparece y la novela se reinicia en Yucatán, en el pueblo de Beyhualé y comienza la saga familiar de los Bech y la abuela Chich, viuda de Uc, y madre de los que se casarán con los Bech. Uc y Chich se ubican en la historia como indígenas (no hay descripción física pero las referencias los vinculan con la cultura y cosmovisión maya) y los Bech, como mestizos, descendientes de españoles. La historia expone las dificultades del mestizaje entre las dos familias y avanza cronológicamente hacia la Guerra de Castas (1847) y la crisis del colonialismo español con la pérdida de Puerto Rico y Cuba en 1898. Es una historia que se repite de generación en generación, en una narración que alterna un narrador implícito con uno explícito, en voz de las descendientes de Chich.

El manejo de la historia en esta novela deja de ser la reescritura de un evento del pasado para transformarse en la reelaboración de la historia colectiva y la experiencia de un pueblo, relevante en términos de la identidad regional. Por lo mismo, la visión es diacrónica. El autor recurre a la tradición oral para plasmar esta visión histórica en las voces de las abuelas, hijas y nietas que heredan un pasado y lo transmiten sucesivamente a las futuras generaciones. Es a través de los personajes del pueblo que

lleva a cabo Joaquín Bestard. Es la única novela de Abreu Gómez que narra eventos que en la historia oficial ocurrieron sin ningún roce o conflicto. La reescritura de Abreu, sin embargo, recrea un ambiente de tensión en Yucatán, que concluye en la terrible masacre de indios naufragados, que da el título a la obra. La tragedia no es registrada en las historias oficiales de la época, pero el texto narrativo claramente reconstruye eventos "que pudieran haber sucedido". Véase Shrimpton, 1997a, 206-209.

el lector se ubica en su pasado, en donde se habla de cómo les llegó la guerra y qué les sucedió después. No hay fechas para marcar los parámetros temporales, sino referencias a versiones orales de hechos que ocurrieron, que permiten ubicarse.

Cuando cuentan la participación de los soldados en la guerra de Texas (1835), el enfoque es sobre la separación de las familias y la lejanía de sus tierras; la mirada es desde la experiencia de los hombres que forzosamente fueron separados de sus vidas, y no desde la guerra en sí, ni desde sus resultados. Con el mismo propósito, las referencias a la Guerra de Castas en Yucatán (1847-1901) son tangenciales, porque la historia se narra a partir de la visión de los familiares de los rebeldes, las mujeres y los niños que cuentan el impacto de esa guerra en sus vidas. Estas historias, las experiencias cotidianas, forman el eje central del libro, que describe una historia que se origina en la memoria colectiva de Yucatán.

Bestard emplea una narración de generación en generación en sus textos, no solamente para significar la importancia de la familia como guardiana de la memoria colectiva, sino para poner en evidencia que su interés se dirige más hacia la manera en que las historias se repiten. Se trata de historias violentas en donde la agresión es representada como parte de la vida cotidiana. Deja de ser la guerra que se describe en los libros de historia para ser la guerra en las vidas de las familias; así, su énfasis se centra en la naturaleza cíclica de la vida y la historia. Sus textos también intentan desenmascarar la historia oficial, ya que tanto en *De la misma herida*, como en los cuentos recientes, la repetición de *los hechos de padre a hijo*, y la reiteración de *las verdades de madre a hija* hacen imposible el engaño:

> Somos viejas de hamaca y banquillo, sumecha, aquí ya corrió bastante historia de nuestra familia, la que llamaron verdadera y la otra que vivimos en carne propia o al revés si quieres, porque nos sabemos de memoria las verdades que se cambiaron con tal de parecer reales y tranquilizar las conciencias [Bestard, 1985, 109].

Estamos de nuevo frente a características que identifican Eduoard Glissant y Patrick Chamoisseau para la narrativa caribe-

ña: la necesidad de armar la historia por medio de fragmentos,[15] a su vez una peculiaridad de las literaturas orales, fuentes importantes para esta nueva literatura escrita. Los textos de Bestard son el ejemplo mejor logrado en Yucatán gracias a la intertextualidad que busca a través de las múltiples caras de la familia Bech, por un lado, y a la fragmentación de sus historias (implícitas en las repeticiones), por el otro.

5. Consideraciones finales

When I speak of the West Indies I am thinking of the overlapping contexts of Central and South America as well
Harris (1967, 30)

El conjunto de elementos que conforma y caracteriza el discurso literario yucateco permite diferenciarlo de otros discursos regionales en México, los cuales muestran su propia especificidad. El enfrentamiento y la articulación de estos dos discursos —uno hegemónico y otro alternativo— ocurre en un proceso literario que alcanza un sistema complejo y múltiple en la narrativa contemporánea de la región.

La multiplicidad al centro de esta narrativa contemporánea se configura en el discurso del área como un factor fundamental. Al analizar el discurso literario yucateco desde una perspectiva caribeña es posible hacer las comparaciones pertinentes para entender la compleja red de relaciones que existe entre las culturas y el papel dinámico que desempeña la literatura en el Caribe. La riqueza de la tradición oral que alimenta la imaginación literaria y su transformación en texto escrito —un texto que confunde las fronteras entre la oralidad y la escritura— mantiene vivo y flexible un discurso que se renueva constantemente y se define con sus propios parámetros.

[15] Una de las características de lo que Glissant y Chamoisseau determinan para la narrativa caribeña es su naturaleza fragmentaria: "le roman se construit comme un collage d' histoires" (Figueiredo, 1996-1998, 23).

Dentro de este proceso dinámico de gestación y formación de discursos siguen surgiendo innumerables preguntas —relevantes tanto para la literatura del Caribe isleño como para las regiones ambiguas de las orillas de la tierra firme—. Sin pretender establecer modelos fijos, las nuevas lecturas de los discursos producidos dentro de la región y en su periferia nos permiten movernos en un sistema sin centro, entrar en el "mundo-caos" de Glissant y Benítez-Rojo[16] y enriquecer nuestros modelos conceptuales. Como corrientes subterráneas, las emergentes voces caribeñas socavan los discursos dominantes y desde la marginación y las orillas cuestionan la imagen del Caribe forjada con base en la visión europea de la isla del paraíso, para presentar sus modelos alternativos. En Yucatán, por lo pronto, la última palabra la tiene Canek; en el contexto de otro levantamiento histórico, el de los indígenas de Chiapas, *Canek* se reescribe en los discursos del subcomandante Marcos:[17] el héroe de provincia ocupa, al fin, un espacio central en la región, para derribar las fronteras de la "otredad".

E-mail: delfinquezada2002@yahoo.com.mx
Artículo recibido el 18/05/01, aceptado 11/02/02

Bibliografía

Abreu Gómez, Ermilo

1951 *Naufragio de indios*, México, Botas.

1954 *La del alba sería...*, México, Botas.

1967 *A un joven novelista mexicano*, México, Empresas Editoriales.

[16] Véanse Glissant (2000) y Benítez-Rojo (1996).

[17] El subcomandante Marcos ha tomado citas de *Canek* para sus epígrafes en algunos de sus discursos, lo que significa una importante relectura del texto yucateco. Véase, entre otros, las comunicaciones del 1 de noviembre de 1999, "Canek lo pensó pero no lo dijo. Los indios que estaban cerca de él lo adivinaron. En el momento del ataque, los indios delanteros tenían que esperar que el enemigo hiciera fuego. Entonces los indios de atrás avanzaban caminando sobre sus muertos"; y del 18 de marzo de 2001, "Cuando vino la palabra, no vino sola; vino acompañada de su eco derramado en el espacio de la tierra".

1978 *Canek*, México, Ediciones Oasis.
1987 *La conjura de Xinum*, México, Secretaría de Educación Pública (Lecturas Mexicanas, 87).
1995a *Canek*, Mérida, Dante.
1995b *Leyendas y consejas del antiguo Yucatán*, México, Tezontle, Fondo de Cultura Económica.

Ainsa, Fernando
1991 "La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana", *Cuadernos Americanos*, nueva Época, año V, vol. 4, núm. 28, julio-agosto, pp. 13-31.
1996 "Nueva novela histórica y relativización del saber historiográfico", *Revista Casa de las Américas*, núm. 202, enero-marzo, pp. 9-29.

Asturias, Miguel
1981 *Hombres de maíz* (edición crítica de Gerald Martin), México, Fondo de Cultura Económica.

Bakhtin, M. M.
1998 *The Dialogic Imagination. Four Essays by M.M. Bakhtin*, Michael Holquist (ed.), Austin, University of Texas Press.

Benítez-Rojo, Antonio
1990 "The repeating island", en Gustavo Pérez Firmat (ed.), *Do the Américas have a common literature?,* Durham y Londres, Duke University Press.
1996 *The repeating island. The Caribbean and the Postmodern perspective*, 2a. ed., Durham y Londres, Duke University Press [1992].

Bestard Vásquez, Joaquín
1966 *El tigre con ojos de jade*, México, Costa Amic.
1985 *De la misma herida*, Mérida, Maldonado Editores.
1987 *Los tiempos dorados de Tránsito*, Mérida, Consejo Editorial de Yucatán.
1990 "El camino de los álamos", *Entorno*, Chihuahua.
1992 *Ocasos de un mar de cobre*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.
1993 "Sembrar la semilla en el tiempo", *Signos,* núm. 4.
1994 *Cuentos de Beyhualé. Doce cuentos de Joaquín Bestard Vásquez*. Prólogo del autor. Edición, compilación, introducción, y glosario por Lee. A Daniel, Fredericton, Canadá.

1999a "Ejercicio de la memoria", en "Unicornio", suplemento cultural del *¡Por Esto*!, 6 de junio.
1999b "Noches Beyhualeñas", en "Unicornio", suplemento cultural del *¡Por Esto!,* 26 de septiembre.
2000a *El cuello del jaguar*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.
2000b *Balada de la Mérida antigua*, Mérida, Colección Capital Americana de la Cultura.

Bhabha, Homi
1994 "Dissemination. Time narrative and the margins of the modern nation", en *The location of Culture*, Londres, Routledge [reimpreso en 2000].

Boadas, A.
1996-1998 "Novelística venezolana de los noventa: una relectura de la identidad caribeña", *Anales del Caribe*, núm. 16-18.

Cros, Edmond
1986 *Literatura, Ideología y sociedad*, versión española de Soledad García Mouton, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica).

Daniel, Lee A. (ed. y comp.)
1994 *Cuentos de Beyhualé. Doce cuentos de Joaquín Bestard Vásquez*, Fredericton, Canadá, York Press.

Dash, Michael J.
1998 *The other America. Caribbean literature in a New World context*, New World Studies, University Press of Virginia.

Figueiredo, Eurídice
1996-1998 "Reflexions sur le roman martiniquais: de Glissant a Chamoiseau", *Anales del Caribe*, núm. 16-18.

Florescano, Enrique
1997 *Etnia, Estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*, México, Nuevo Siglo/Aguilar [1996].

García-Sierra, Silvia
1990 "La problemática lingüística en la literatura del Caribe", *Temas* (primera época), núm. 20, La Habana.

Glissant, Edouard
1989-1992 *Caribbean Discourse. Selected Essays*, Charlottesville, University of Virginia Press.
2000 *The poetics of relation*, trad. Betsy Wing, Ann Arbor, University of Michigan Press [1997].

Guiteras Holmes, Calixta
1972 *Peligros del alma. Visión del mundo de un Tzotzil*, La Habana, Instituto Cubano del Libro [1a. ed., en inglés, 1961].
Lara, María Cecilia (comp.)
1997 *Identidades sociales en Yucatán,* Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.
Lienhard, Martin
1989 *La voz y la huella*, La Habana, Casa de las Américas.
1997 "El fantasma de la oralidad y algunos de sus avatares literarios y etnológicos", *UNION*, núm. 28, La Habana.
Ligorred Perramon, Francesc
1997 *U Mayathanoob Ti Dzib. Las voces de la escritura*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
López y Fuentes, Gregoria
1977 *El Indio*, La Habana, Casa de las Américas [1935].
Magaña Esquivel, Antonio
1994 "Ermilo Abreu Gómez", *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, núm. 190, pp. 5-7.
Martin, Gerald
1981 "Estudio preliminar", en M. Asturias, *Hombres de Maíz* (edición crítica), México, Fondo de Cultura Económica.
Mateo Palmer, Margarita
1996 "La literatura caribeña al cierre del siglo", *Temas*, núm. 6, abril-junio, pp. 23-34.
Montemayor, Carlos
1992 *Los escritores indígenas actuales,* ts. I y II, México, Fondo Editorial Tierra Adentro.
1995 *Arte y composición en los rezos sacerdotales mayas*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.
1996 *El cuento indígena de tradición oral*, Oaxaca, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
Orosa Díaz, Jaime
1994 *Historia de Yucatán*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.
Ortiz, Fernando
1991 *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (Introd. de Bronislaw Malinowski, 1940), La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
Peniche Barrera, Roldán
1993 *El Chilam Balam de Chumayel y otros ensayos*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.

Prada Oropeza, R.
1993 *Análisis e interpretación del discurso narrativo-literario*, t. 1, México, Universidad Autónoma de Zacatecas (Col. Principia).
Rama, Ángel
1983 *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI.
Redondo, Brígido
1994 *Cartas a Ermilo*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.
Rosado, Nidia Esther
1989 *Los descendientes del Padre Bruno*, Mérida, Yucatán, edición de la autora.
1996 *Huellas en el umbral*, Mérida, Yucatán, edición de la autora.
Shrimpton, Margaret
1997a "La narrativa yucateca en el discurso literario Caribeño: estrategias narrativas alternativas y subversión del discurso", en Cecilia Lara Cebada (comp.), *Identidades sociales en Yucatán*, Mérida, Facultad de Ciencias Antropológicas-Universidad Autónoma de Yucatán.
1997b "El impacto del colonialismo europeo en la narrativa yucateca: el discurso indigenista de Ermilo Abreu Gómez (1894-1971) y Joaquín Bestard Vásquez (1935-)", en *Memoria. Coloquio de Literaturas mexicanas "José Sapién Durán"*, Hermosillo, Universidad de Sonora.
1998 "La narrativa yucateca contemporánea en el contexto del Caribe", *Revista Mexicana del Caribe*, año III, núm. 6, pp. 249-266.
1999 "La narrativa yucateca", *Revista Fronteras*, año 4, vol. 4, núm. 13, verano, pp. 78-80.
2001 "Yucatán en su narrativa: textos multiculturales", en Andrés Bansart *et al.*, *El Caribe continental e insular en su literatura: ¿vasos comunicantes o fronteras?*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
Vansina, Jan
1968 *La tradición oral*, 2ª ed., Barcelona, Editorial Labor (Nueva Colección Labor).
Vasconcelos, José
1983 *La raza cósmica*, México, Asociación Nacional de Libreros.
Wood, Yolanda
1988 "Repensar el espacio Caribe", *Revista de la Universidad de La Habana*, La Habana.